

NOTICIAS

Ha fallecido nuestro antiguo Correspondiente en Ronda (Málaga), D. Antonio Madrid y Muñoz.

Al dar cuenta en la sesión del día 4, hizo su elogio el Sr. Secretario y se adhirió a él el Sr. Blázquez.

Han sido elegidos Correspondientes: en León, D. Publio Suárez Uriarte y D. Honorio García Luengo; en Santander, D. Víctor Fernández Llera; en Ceuta, D. Manuel L. Ortega; en Marruecos, D. Isaac Toledano, en Tetuán, y D. Jacob Bentata, en Tánger; en Caracas (Venezuela), don Felipe Tejera, D. Felipe Arraiz Jiménez, D. Eloy González, D. Felipe Francia, D. Rafael Cabrera Malo, D. Félix Quintero y D. Pedro Manuel Arcaya; en Tegucigalpa (Honduras), D. E. Martínez López; en El Salvador, D. J. Rufino Paz, y en Nueva York, el Sr. Homero Seris.

La Academia Mexicana de la Historia, nuestra Correspondiente, en su última sesión, eligió candidato para cubrir la vacante causada por fallecimiento del Arzobispo de Linares, P. Plancarte, al Sr. Licenciado don Francisco Elguero. Notificada a esta Real Academia de la Historia la candidatura, acordó conceder a dicho señor el oportuno título de su Correspondiente en México, para que, como tal, figure entre los Numerarios de aquella corporación mexicana.

En la misma junta el P. Cuevas pidió se propusiese a nuestra Academia que, por ser muchos los Numerarios de aquella que no residen en México, siendo sus reuniones, por tanto, poco numerosas, se nombrasen más miembros de ella de los 18 que autoriza el Reglamento; y esta Academia de la Historia, accediendo a la propuesta, decidió ampliar el número a los necesarios, al igual que se ha hecho con otras entidades americanas al declararlas Correspondientes, entre ellas la Junta de Historia y Numismática Argentina de Buenos Aires y el Instituto Histórico del Perú en Lima.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO.

Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Bilbao. La emigración política en España durante el reinado de Fernando VII, por D. José Deleito y Piñuela; folleto de 143 páginas, 4.º mayor.— Imprenta de Eduardo Arias. Madrid, sin fecha.

Historia Universal, por Ernesto Lavisse, Director de la Escuela Normal de París, traducción de D. José Deleito y Piñuela, catedrático de la Universidad de Valencia. Libro en 8.º de 320 páginas, con mapas e ilustraciones; edición de *La Lectura*, sin fecha.

Hace algún tiempo fuí encargado por el Director de dar noticia acerca de estas dos nuevas producciones del Sr. Deleito y Piñuela, una original y la segunda cuidadosa versión de un libro escolar francés.

El catedrático de la Universidad de Valencia, autor de las publicaciones, no es un desconocido para los cultivadores de la Historia patria. En un número de nuestro BOLETÍN se insertó brillante informe en el cual se tributaban elogios a una obra del Sr. Deleito.

La época de Fernando VIII es la preferida por el profesor Deleito en sus investigaciones, y hace años dedica su actividad a esclarecer época tan cercana a nosotros y, sin embargo, tan llena todavía de nebulosas en virtud del apasionamiento de tradicionalistas y reformadores, para nombrar de una manera ideológica los dos bandos que se disputaban el pensar político de entonces. Notable es el folleto dedicado por Deleito a los emigrados; esbozo y programa cabal de una tarea más honda cuyos jalones se indican en el bosquejo, enumerando además los copiosos materiales que han de ser manantial informativo de obra completa y acabada.

Presenta este autor en su folleto un cuadro sintético de los afrancesados acogidos al otro lado de los Pirineos. Acompañan a la descripción noticias breves y sustanciosas sobre afrancesados del fuste de Leandro Fernández de Moratín, Meléndez Valdés, Alberto Lista, Gómez Hermosilla, Juan Antonio Llorente y el famoso abate Marchena; entre ellos figuraban académicos de la Historia como Ranz Romanillos y González Arnao e historiadores como Cavanilles y Conde. Traza luego el autor las dos emigraciones liberales y termina con unas atinadas observaciones acerca de las influencias de la emigración española.

De muy distinta índole es el libro de *Historia Universal* de Ernesto Lavisse, traducido por Deleito. Se trata de un manual en el que aparecen condensados en 320 páginas los sucesos históricos de más relieve. Libros de esta índole tienen una eficacia pedagógica indudable; en ellos, cada palabra está medida, cada adjetivo es punto de una meditación; el autor ha vencido grandes obstáculos para lograr la proporción y calcular sus frases y períodos. Pero el mérito del traductor estriba en la adaptación al público escolar español de un libro destinado a la juventud fran-

cesa y que siguiendo el hábito patriótico de nuestros vecinos coloca a Francia en el centro de la Historia y la convierte en eje del Universo. Por esta razón dice el Sr. Deleito en la Advertencia preliminar: *he tenido que reducir pormenores de historia de los franceses fuera de Francia, y añade poco después que se ha visto precisado a aumentar algo la historia inglesa y la de los musulmanes (árabes, turcos), y considerablemente la de los pueblos ibéricos (España, Portugal y los países ibero-americanos); introducir el estudio de pueblos—como el fenicio y el cartaginés en la antigüedad y el bizantino en la Edad Media—estrechamente relacionados con España.*

Basta lo enunciado para demostrar que la versión del Sr. Deleito se halla avalorada con importantes aumentos en su mayoría relacionados con nuestra Historia. Además, el traductor agrega un estudio de los tiempos prehistóricos y breves noticias acerca de la cultura intelectual. Por último, completa la obra con la narración de los hechos posteriores a la edición francesa, llegando en su relato hasta el año 1916. La parte debida al autor español puede competir en discreción con el texto de Levisse. Y basta esta afirmación para apreciar su valer.

Ambas obras son una nueva muestra de la infatigable laboriosidad del Sr. Deleito, cuyas constantes informaciones en *La Lectura* desde hace muchos años le acreditan como uno de los más competentes conocedores del movimiento cultural histórico de España. Reputamos, por tanto, estas dos producciones como de mérito relevante; sin embargo, la Academia, como siempre, resolverá lo que estime más oportuno.

Tal es el informe que el académico que suscribe somete a la alta competencia de la Real Academia de la Historia.

29 octubre 1920.

ANTONIO BALLESTEROS.